

COOLABLE

Tendencias culturales a un clic

Kultur joerak klik batean

Gari, Gari, Gari; Gari, Lehendakari...

13/12/07 Kafe Antzokia (Bilbao)

Texto y fotos: Estefanía Jiménez e Iker Merodio

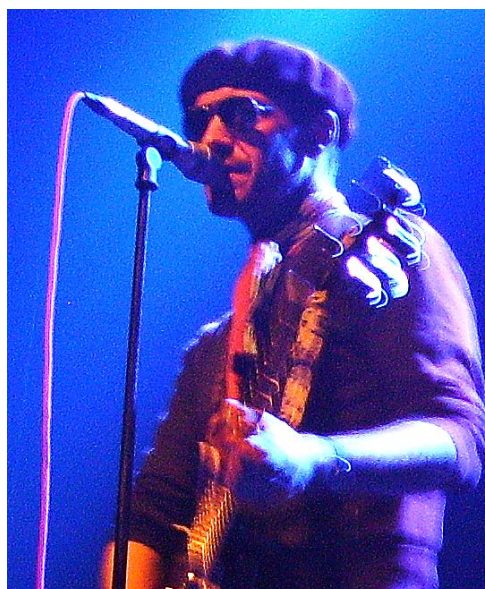


Jueves noche, 13 de diciembre, Kafe Antzokia hasta las trancas. ¿Quién puede conseguirlo? Veamos: media de edad rondando los 35, pacífica y un poco malotilla. O sea, un poco como él mismo. Gafas de sheriff, una delgadez que ni la de la Letizia y look ochentero, bajos de pantalón cangrejero incluido. Gari presentaba su último disco y nadie quiso perderselo.

“Esperantzara kondenatua” lo ha devuelto a las radios, a las tiendas de discos y a un circuito comercial que ya quisieran para sí otros viejos-jóvenes solistas euskaldunes. Joven en años (¿no?), pero rico en experiencias: primero al frente de Hertzainak, después perdido no se sabe dónde (ejem), y por último retomando una carrera en solitario que ha dado como frutos varios de los temas más indiscutiblemente aupados al olimpo musical euskaldun. Este su quinto disco fue la estrella de un concierto bien programado para un público que sabía a lo que iba y que había ajustado agendas para no faltar a la cita. Gure Txikito de Legazpia empezó a darle a su guitarrita con 20 minutos de retraso, y aún entonces seguían llegando rezagados. Probablemente no era ni la primera ni la última vez que acudían a su llamada.

Gari fue intercalando los temas del disco nuevo con los más logrados de sus anteriores trabajos: Eguzki berritan zaude, Egun finlandiar bat, Hil ez dena... e incluso una versión de Aitormena que no todo el mundo reconoció desde el primer momento y unos compases de Ezer ez da berdín –guiño, guiño; el tiempo pasa, compañeros—. En sus canciones más recientes se advierte un cierto viraje al rock, que en directo suenan aún más contundentes. También la banda es más rotunda que la que le acompañó en “Otik”: cambio de camaradas, entre los cuales identificamos a Natxo Beltrán, batería de Atom Rhumba, que encuentra nuevos proyectos ante el inminente “descanso” que la banda bilbaína va a tomarse.

Quizás tenía “uno de esos días” –ellos también pueden– pero notamos a Gari un punto



melancólico (pero no en la mirada; las gafas no se las quitó ni para limpiar los cristales) que no acabamos de comprender: probablemente esté atravesando uno de sus mejores momentos de su carrera en solitario, y el público se lo reconoce. Cualquiera no llena el Antzokia entre semana. Casi nadie consigue que el público esté tan entregado. Y probablemente se cuentan con los dedos de una mano los front-men con un magnetismo como el que siempre ha acompañado nuestro héroe. Sólo a la guitarra y con unos sabios focos iluminándole por detrás, la escena adquiere tintes épicos. Lástima que no se prodigue con más frecuencia, pero ya dice la canción que el rock and roll nunca ha dado –tanto– dinero en Euskalherria...